

TEDEUM DEL ANIVERSARIO 146 DE CALAMA

Por: Tomás Carrasco Cortés
Obispo de La Diócesis San Juan Bautista

Queridas autoridades; nacionales, regionales y locales, vocativos ya mencionados, hermanas y hermanos presente,

Hoy, en este Tedeum, nos reunimos para celebrar 146 años de la fundación de nuestra querida ciudad de Calama, un lugar que ha crecido y se ha transformado con el paso de los años, manteniendo una esencia única, forjada por su gente, su historia y sus desafíos.

La Palabra de Dios que hemos escuchado nos guía en esta ocasión a través de dos textos iluminadores: San Pablo cuando le escribe a los hermanos que se encuentran en Corintio y el mismo Jesús que tiene que educar a sus discípulos sobre el verdadero servicio y entrega a los demás. 1Cor 12. y Mc 10,42-45.

San Pablo nos recuerda que "somos un solo cuerpo en Cristo" y que "cada miembro tiene su función". Calama es justamente eso: un cuerpo vivo, donde cada persona, cada familia, cada autoridad, cada trabajador y cada joven forma parte de esta gran comunidad. Nadie sobra. Todos somos necesarios. Desde nuestro querido club de fútbol Cóbrela, el minero que trabaja en las profundidades de la tierra hasta quien educa, cuida, lidera o sirve en lo más sencillo. Cada uno aporta vida y fuerza a esta ciudad que sigue creciendo. Es una ciudad multicultural, donde conviven diversas raíces y tradiciones: los pueblos originarios, los migrantes que han llegado con esperanza y esfuerzo, las familias que llevan generaciones construyendo este lugar, y las nuevas generaciones que sueñan con un futuro mejor. Esta diversidad no es una barrera, sino una riqueza que nos complementa y da identidad.

Jesús, en el Evangelio de Marcos, nos da una clave fundamental para vivir una verdadera comunión: "El que quiera ser grande entre ustedes, que sea su servidor". La verdadera grandeza de una ciudad no está en sus logros materiales o sus riquezas (que Calama tiene muchas) sino en la capacidad de sus líderes y de su pueblo para ponerse al servicio de los demás. Las verdaderas autoridades, nos dice el Señor, no son las que dominan, sino las que sirven. El poder y el liderazgo tienen sentido solo cuando se convierten en entrega y preocupación por el bienestar de los demás, especialmente por los más débiles y olvidados.

Hace algunos días pedí a los sacerdotes y algunos fieles, que me dieran a conocer cuáles son las necesidades más urgentes, que hoy presenta Calama. En sus respuestas he recibido varias, pero quiero mencionar cinco, no con el afán de enrostrar necesidades, sino para desafiarnos a seguir trabajando por aquello que es necesario en nuestra ciudad.

La que más se ha repetido es la salud, las personas necesitan respuestas claras y eficaces frente a los problemas de salud, la saturación de nuestros hospitales y las enfermedades respiratorias que afectan a los más vulnerables, requieren un liderazgo comprometido y decidido a mejorar las condiciones de atención y prevención.

En segundo lugar, dejo dos problemas que aparecen muy repetidos, los desafíos en seguridad y la crisis ambiental que enfrentamos. El llamado a la justicia social implica hacer frente a las inequidades, mejorar las condiciones de vida en los sectores más afectados por la violencia y la contaminación, y proteger la salud de nuestra población, especialmente de los niños y jóvenes. El tema de la seguridad ciudadana se hace urgente, recuperando los espacios públicos y ayudando a superar la delincuencia, especialmente en la plaza y sus alrededores. Este es un papel crucial, garantizar que cada calameño tenga acceso a una vida digna, sin importar su origen o condición.

En cuarto lugar, aparece una necesidad familiar, y es el no tener universidad en nuestra ciudad. Esto hace que sus hijos tengan que emigrar a otras ciudades y muchos de ellos no vuelven después a Calama. Es una realidad que debemos todos juntos verla como prioridad y trabajar para que algún día respondamos a tantas familias que lo necesitan hoy.

Y como última urgencia, es seguir trabajando por quienes hoy aún no tienen su casa propia, por quienes viven en los barrios transitorios o tomas, por los que han migrado en busca de una mejor calidad de vida y están viviendo en condiciones indignas y en fin por todos los más necesitados que tenemos en nuestra comuna.

Estos desafíos no pueden ser enfrentados de manera individual, ni solo las autoridades locales. Necesitamos unir fuerzas. Autoridades nacionales, regionales y locales, ciudadanos, la Iglesia católica, iglesias evangélicas, las distintas empresas presentes en nuestra Provincia el Loa, trabajadores, jóvenes y adultos mayores: **Calama nos necesita a todos**. Como el cuerpo del que habla San Pablo, si un miembro sufre, todos sufrimos; pero si un miembro se esfuerza y da vida, todos nos levantamos con él. Por lo tanto, este es un buen momento para preguntarnos: ¿cómo estoy yo contribuyendo a nuestra comunidad? ¿Cómo estoy trabajando para hacer de este lugar un espacio mejor para todos, sin importar su origen, su clase social o su religión?

Que este Tedeum se transforme en un llamado a la acción. Que mirando a Jesús como el modelo perfecto de servicio, que no vino para ser servido, sino para servir, nos inspire a todos con su ejemplo. Que, así como Él podamos convertirnos en servidores humildes, dispuestos a hacer frente a los desafíos que enfrentamos como Ciudad. Que nuestros esfuerzos colectivos puedan reflejar esa visión de solidaridad y justicia que Jesús predicó, trabajando juntos por el bien común.

Sigamos mirando la historia de Calma con gratitud y a proyectar su futuro con compromiso. Que todos trabajemos con el corazón de servidores, y vivamos con la responsabilidad de ser protagonistas del bien común.

Que el trabajo, la solidaridad y la fe sean los pilares que sigan sosteniendo esta tierra bendita de sol y cobre.

¡Feliz aniversario, Calama! ¡Sigamos construyendo juntos el futuro que soñamos!